

JAMIE AGINS LINCOW. *La distopía en las novelas de Ana María Shua*. Madrid: Editorial Pliegos, 2018. 144 pp. ISBN 978-84-94630-18-7.

Ana María Shua es una escritora argentina reconocida por su trayectoria narrativa que incluye novelas, ensayos, microrrelatos y cuentos para adultos y para niños. Ha recibido importantes premios en Latinoamérica y la beca Guggenheim en los Estados Unidos. El libro de Jamie Agins Lincow se concentra en el tema de la distopía en cinco novelas de Shua. Las temáticas de estas novelas reflejan la vida familiar y la vida cotidiana argentina. También se destacan las características típicas de su escritura: el humor, la ironía y la crítica social. El libro empieza con una breve biografía de la autora y una introducción básica a la historia de la inmigración judía a la Argentina dentro del contexto histórico nacional. Esta primera sección del libro se ocupa del debate en torno a la asimilación de los inmigrantes (Gerchunoff, Rojas) y describe también expresiones de antisemitismo y de marginalización de las mujeres en la historia argentina. Asimismo, la introducción presenta el marco teórico que define el concepto de distopía en contraste con el de utopía de manera clara y con fuentes bibliográficas apropiadas (Booker, Foucault) y revisa adecuadamente el vasto material crítico que existe sobre la escritura de Shua (Dahl Buchanan, Siskind, Foster, Kaminsky, etc).

Este libro se concentra en el “sentimiento claustrofóbico” que producen las novelas de Shua, y en cómo ese sentimiento proyecta un futuro distópico. Agins hace un relevo de las experiencias de encierro, asimilación y marginalización que viven los personajes. El libro se organiza a partir de temas y cada capítulo discute las cinco novelas. Los temas de cada capítulo incluyen los recuerdos, el pasado, el encierro que impone la sociedad, el deseo de pertenencia, la jerarquía y las instituciones políticas y sociales. Las primeras novelas recaen más en los recuerdos y la nostalgia, mientras que las más recientes juegan con el futurismo y tratan la vejez, la enfermedad y la muerte. Pero todas se conectan por la centralidad que tiene la vigilancia y la opresión por parte de la familia, las instituciones y la sociedad. El análisis que hace Agins sobre el tema del hospital y el centro de obesidad vistos como lugares de encierro es original, especialmente en *Soy paciente* (1980) y *El peso de la tentación* (2007). Pensar en la sensación de claustrofobia como producto de querer pertenecer mejor a una sociedad que sobrevalora la juventud, la delgadez y la belleza es un aporte valioso. En *Los amores de Laurita* (1984), está bien lograda su lectura sobre la tensión que vive la protagonista entre su intensa exploración sexual adolescente y el conformismo burgués que tiene internalizado y al que sucumbe por presión familiar. También sobresale su lectura de la opresión social como espejo de la opresión política de la dictadura y del fracaso del pensamiento utópico argentino.

En cuanto al estilo de escritura, el texto por momentos recae en un lenguaje que es un tanto coloquial y hay errores que podrían haberse subsanado con más revisión

del manuscrito. El capítulo más logrado es el cuarto que se ocupa de la crítica que hace Shua a la dificultad que ha tenido la sociedad argentina de aprender de su propia historia. Esta dificultad conlleva a un conflicto de identidad nacional que ha sido extensamente estudiado. Agins señala acertadamente que este es un ejercicio alegórico que Shua logra a través de la crítica social. Su aporte es incorporar a este debate “la autodestrucción del individuo que trata de recomponer la historia” (108). Por ejemplo, Agins interpreta la incapacidad que tienen los Rimetka de entender el pasado de su familia en *El libro de los recuerdos* (1994) como una forma de criticar la historia de Argentina ya que el texto incluye aspectos de la historia migratoria de esta familia judía y también referencias a la opresión política del país.

La estructura circular que elige Agins en su estudio de las novelas de Shua refleja el estilo de la autora, cuyo mayor exponente, en este sentido, es *El libro de los recuerdos*, pero por momentos se vuelve demasiado formulaica. Además, la forma en la que se trata la teoría en cada capítulo resulta un poco esquemática y mientras que las fuentes están bien elegidas, el análisis no siempre fluye naturalmente. También las partes en el libro que insisten en la marginación y la victimización de los judíos y las mujeres son un poco reductivas y corren el riesgo de victimizar a dos grupos que Shua tiende a resaltar en sus novelas a través del humor y la ironía. La autora exagera los estereotipos en pos de cuestionar el status quo, entonces al poner hincapié en la marginación de los judíos y las mujeres, temo que resulten en una lectura demasiado literal de sus textos. Además, es un foco que se ha quedado un poco en el tiempo. Sin embargo, creo que este estudio de las novelas de Shua es bienvenido porque trabaja en detalle la temática del encierro que provoca el pasado histórico personal y nacional. Este libro conecta de forma original las temáticas centrales de Shua y saca a relucir otros temas menos estudiados como la obesidad, la sexualidad y la enfermedad en el contexto de la distopía y el encierro. También está bien lograda la lectura de Agins sobre el uso que hace Shua de la alegoría para conectar momentos difíciles de la historia del país en su ficción y la mirada pesimista que sin duda persiste bajo el humor y el juego que son típicos de esta autora.

Ariana Huberman
Haverford College